

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

De Dirección a Instituto: el devenir de la estadística pública argentina durante el desarrollismo.

Claudia Daniel.

Cita:

Claudia Daniel (2013). *De Dirección a Instituto: el devenir de la estadística pública argentina durante el desarrollismo*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/380>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número Mesa Temática: 45

Título Mesa Temática: “Las estadísticas americanas: lenguajes técnicos, herramientas
de medición, conceptos, instituciones y precursores (s. XVIII-XXI)

Apellido y Nombre coordinadores: Jean-Pierre Beaud, Université du Québec à Montréal

Hernán González Bollo, CONICET, IEHS (Tandil)
Cecilia Lanata Briones, LSE (Londres)

**De Dirección a Instituto: el devenir de la estadística pública argentina durante el
desarrollismo**

Claudia Daniel, UBA-IDES-CONICET, claudiadaniel@gmail.com

Introducción

En la Argentina de los últimos años, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) ha estado en foco de encendidas polémicas, su credibilidad fue puesta en duda, erosionando la autoridad con que contaban sus cifras desde ya algunas décadas. A poco tiempo de su creación formal en 1968 (decreto-ley 17.622), el INDEC había logrado establecerse públicamente como un espacio con cierta reputación social, conformado por profesionales y técnicos que consideraban que estar allí era una oportunidad para desplegar una carrera profesional prestigiosa. Porque más allá del rediseño institucional del organismo central de la estadística pública, pensado y propuesto por especialistas prestigiosos del campo de la disciplina estadística argentina que se encontraron entonces con la oportunidad, las redes o el acceso a espacios de decisión política para materializar ese proyecto en el marco de un gobierno de facto, la década de 1970 abrió una etapa de profesionalización del organismo que sellaría un cambio significativo en las reglas y en las prácticas estadísticas, en los modos de pensar y el hacer de la actividad, y que acarrearía un impacto positivo en su imagen pública.

Consideramos aquí como hipótesis que, detrás de un mero cambio de denominación –de *Dirección* a *Instituto*–, se esconde todo un proceso renovador de la estadística pública vinculado, por un lado, a la instalación del paradigma desarrollista y las instituciones tecnocráticas que lo materializaron y, por el otro, a la consolidación de la carrera de estadística y a la creación de otras ligadas a las ciencias sociales en la Universidad de Buenos Aires (economía y sociología, principalmente) que se proponían dotar de personal técnico al Estado planificador, junto a la modificación de la relación establecida entre el órgano administrativo de la estadística pública y los ámbitos académicos donde la estadística era objeto de especialización. Estos son los aspectos de la historia de las estadísticas públicas argentinas que nos proponemos explorar en esta ponencia¹.

¹ Las reflexiones presentadas en esta ponencia surgen de las fuentes analizadas, una serie de entrevistas a técnicos que ingresaron en el órgano central de estadística pública en las décadas de 1960 y 1970, y los avances generales de una investigación aun en curso titulada *Estadísticas públicas y configuración del Estado en Argentina y Brasil: un estudio comparativo (1930-1970)* que cuenta con el apoyo del CONICET. El propósito general de mi trabajo de investigación es realizar un aporte a la discusión sobre los procesos de construcción histórica del Estado, a partir del análisis de una dimensión particular de dicho proceso: la conformación de los órganos oficiales de estadísticas en Argentina y Brasil. La investigación en la que se enmarca este trabajo tiene como objetivo conocer, en términos comparativos, el

El nuevo término utilizado para designar al órgano central de la estadística pública, *Instituto*, colocaba a la Argentina en línea con las agencias o *bureaux* de los países capitalistas centrales que, después de la Segunda Guerra Mundial, habían cambiado su denominación como una forma de tomar distancia de la vieja burocracia y ganar cierto estatus científico (Desrosières, 2004). Al mismo tiempo, esa denominación vinculaba la tarea que se desarrollaba en la agencia estadística del Estado con la práctica de la investigación científica organizada bajo ese mismo formato, que se hacía tanto dentro como fuera de las universidades nacionales, en los institutos de investigación que proliferaron en los años sesentas incluso fuera del Estado (aunque amparados por o asociados a él²). Como tendremos ocasión de señalar más adelante, más allá del parentesco por vía de su nominación, ambos espacios de generación de conocimiento social tendrían otros puntos de contacto: se trata en realidad de ámbitos entrelazados, con intercambios asiduos, por donde circulaban continuamente especialistas y profesionales y que eran interlocutores mutuos.

A nivel internacional, el escenario de la segunda posguerra promovió importantes modificaciones en las estructuras y las funciones de los sistemas estadísticos nacionales de los países capitalistas avanzados (Desrosières, 2002; Beaud y Prévost, 1997). La literatura especializada refiere a este período como el de la “revolución” de las estadísticas gubernamentales, a la luz de la profundidad que mostraron esos cambios; por ejemplo, en los países de Europa Occidental se expandió, a raíz del influjo norteamericano, el uso de las investigaciones por muestreo³. La región latinoamericana experimentaría también durante la década de 1960 una fuerte influencia norteamericana, canalizada a través de la recepción de fondos para el desarrollo consensuados en la Conferencia de Punta del Este (1961) y previstos en la Alianza para el Progreso. La Alianza resultó ser un marco propicio para la transmisión o transferencia

proceso histórico de configuración de los estados nacionales en ambos países durante la etapa 1930-1970, a la luz de la intersección de tres procesos: la consolidación de un aparato estadístico, la progresiva autonomización de un campo de producción de conocimiento social y la conformación de un cuerpo de especialistas oficiales, de modo de identificar los factores históricos que explican sus divergencias y convergencias. Como se trata de un trabajo de investigación aun en curso, las conclusiones aquí vertidas son aun provisionarias, se podría decir que esta ponencia refleja principalmente algunas de las hipótesis que organizan la indagación y que todavía requieren de una fundamentación/verificación mas robusta.

² Para un ejemplo, ver al respecto: Neiburg y Plotkin, 2004.

³ El Plan Marshall incluyó una línea de fondos para desarrollar investigaciones sobre la economía del consumo en las naciones europeas en reconstrucción, donde el muestreo se empezó a aplicar también en los estudios sobre empleo y en las encuestas de presupuesto del hogar que tuvieron a partir de entonces un alcance nacional (Desrosières, 1999).

de modelos organizativos, técnicas y nomenclaturas estadísticas, en paralelo a la fuerte gravitación que empezaron a tener organismos internacionales como Naciones Unidas, CEPAL, OIT en materia de elaboración de estadísticas nacionales.

El entramado institucional y normativo

El INDEC, tal como lo conocemos hoy en día, como organismo que dirige y coordina el Sistema Estadístico Nacional (SEN), fue pensado, diseñado y sancionado como modelo organizativo en 1968 (ley 17.622)⁴ durante el gobierno militar del General Onganía, quien ligó en la Argentina el paradigma de la programación económica (por el que gran parte de los gobiernos del hemisferio occidental estaban entonces orientados) con el modelo autoritario de la seguridad nacional. El proyecto de ley, que le fue presentado por medio de su ministro del Interior Guillermo A. Borda, resultaba de la discusión e intervención de reconocidos especialistas en la materia que no cumplían funciones permanentes en el órgano administrativo de la estadística pública (la Dirección Nacional de Estadística y Censos), pero que eran figuras prestigiosas y de renombre en el ámbito de la estadística académica como el matemático Carlos E. Dieulefait, y los estadísticos Clotilde Bula y Fausto Toranzos.

La figura del profesor Dieulefait (1901-1982) es ampliamente reconocida, por lo que alcanza aquí con señalar algunos hitos salientes de su trayectoria: Dieulefait fue la persona que inauguró la enseñanza de la estadística en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral (FCE-UNL) en 1927, fue fundador de un espacio pionero en Latinoamérica, el Instituto de Estadística en la FCE-UNL, que creó en 1932, publicó en las revistas internacionales más prestigiosas de la disciplina como *Biometrika*, *Metron* y el *Journal de la Royal Statistical Society* y a partir de 1937 estuvo a cargo de la cátedra de estadística de la FCE-UBA, luego trasladada a Toranzos quien la tomó a su cargo en 1958. Dieulefait contaba a su vez con una importante visibilidad internacional: tuvo una participación activa en el Instituto Internacional de Estadística, desde que fue electo miembro en 1935, fue miembro honorario de la

⁴ La ley que creó el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), además de sus tareas tradicionales de recopilación y elaboración de series estadísticas, encuestas, censos, incorporó el principio de elaborar en forma centralizada las bases normativas necesarias para asegurar la comparabilidad y calidad de la información que produce el SEN y de descentralizar las etapas ejecutivas. El INDEC pasó a ser el responsable de la fijación de normas nacionales en materia estadística.

Sociedad de Estadística de París (desde 1936) y de la Real Sociedad de Estadística de Londres (desde 1957); se consagró también como vicepresidente del Instituto Interamericano de Estadística, que contribuyó a fundar en 1940. Clotilde Bula era una especialista con publicaciones importantes en el área disciplinar desde los años '30 y '40, muy cercana a Dieulefait –con quien realizó trabajos conjuntos en numerosas ocasiones–, participó de la creación de la Unión Matemática Argentina (1936) junto a él y a Toranzos, institución que recibiera apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas a partir de 1959. Dieulefait y Toranzos fueron también protagonistas en la fundación de la Sociedad Argentina de Estadística (SAE) en 1952: Dieulefait fue elegido como presidente de la primer comisión directiva y Toranzos como secretario. La opinión compartida por este grupo de estadísticos y matemáticos prestigiosos respecto de la "estadística administrativa" no era muy positiva, se la consideraba atrasada, desarticulada y poco científica o falta de "espíritu de rigor" (Daniel, 2012b: 87). Sus experiencias previas no ayudaban: Dieulefait había tenido un breve paso por la Dirección Nacional de Investigaciones, Estadísticas y Censos, entre agosto y octubre de 1946, sin demasiados resultados.

El documento de presentación de la ley 17.622 contiene una muestra del diagnóstico que compartían estos especialistas respecto de la situación que atravesaba a mediados de la década de 1960 un aparato burocrático-estadístico de larga trayectoria institucional (Otero, 2006; González Bollo, 2007; Daniel, 2009): se trataba de un régimen de producción disperso en varios organismos diferentes faltos de coordinación, sin un organismo central que le asegurara coherencia entre sí a las estadísticas producidas, con duplicación y superposición de esfuerzos, elevados costos y la existencia de lagunas e inconsistencias (Ministro del Interior Guillermo A. Borda, carta de presentación de la ley del 25 de enero de 1968 al Presidente de la Nación). Algunas de estas cuestiones venían siendo planteadas por Dieulefait desde la década de 1930 en su crítica a "la estadística del funcionario" y habían sido recientemente estudiadas y discutidas por un equipo de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Santa Fe (Quagliani, et. al: 1965).

A partir de la sanción de la ley (1968) y su reglamentación en 1970 (decreto 3110/70) el INDEC pasó a depender de ámbitos de planificación, programación y coordinación económica, donde permaneció tanto durante las dictaduras militares como durante el gobierno de la restauración democrática de los ochenta. Sin embargo, si uno

retoma la tradición institucional de la agencia estadística más importante del Estado argentino –por sus recursos, personal y capacidades operativas (González Bollo, 2007) –, observa que ésta estuvo tradicionalmente ligada al Ministerio de Hacienda. No es casual, como sostiene Gladis Massé (2000: 355), su separación respecto de esta jurisdicción durante la etapa desarrollista y su vinculación con el Consejo Nacional de Desarrollo o la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno. Tampoco es un hecho que se encuentre aislado de un contexto regional en el que el papel de las estadísticas fue redefinido, buscando convertir a este tipo de agencias en productoras de información para la planificación del desarrollo económico nacional, como observa Schwartzman para el caso de Brasil⁵.

En el caso argentino, como ha demostrado el historiador González Bollo (2011), el vínculo estrecho entre las estadísticas y los órganos de planificación viene dado ya de la etapa de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), del proceso de reingeniería institucional previo, con el formato entonces introducido de los Consejos (Berrotarán, 2003), cuando fue creado el Consejo Nacional de Estadísticas y Censos, y en su posterior dependencia de la Secretaría Técnica. En el año 1951, el organismo encargado de las cifras oficiales existía como Dirección General del Servicio Estadístico Nacional, elevada en 1952 a Dirección Nacional, bajo jurisdicción del Ministerio de Asuntos Técnicos, y después del golpe de Estado autodenominado "Revolución Libertadora", como Dirección Nacional de Estadística y Censos, volviendo ahora sí a su tradicional ubicación en la órbita del Ministerio de Hacienda (Novick, 2004). Entre las décadas de 1950 y 1960 fueron también creados órganos con funciones de asesoramiento y coordinación en materia censal. Para la realización del censo de población, vivienda y agropecuario de 1960 el presidente Arturo Frondizi creó el Comité Censal Nacional (decreto 4.615/60) que contaba como antecedentes con la Comisión de Asesoramiento para la realización del Cuarto Censo Nacional (1947) y el Comando Nacional Censal, instituido por Perón en 1954 (decreto 9.107/54).

Algunos años antes de la reorganización de 1968-70, por la cual surgiera el INDEC, la creación de nuevos organismos técnicos como el Consejo Federal de

⁵ Durante los años '60 y '70 el Instituto Brasileiro de Geografias y Estadística (IBGE) fue colocado sobre una nueva Secretaría, el *Ministério do Planejamento*, que incluía también al *Conselho Nacional de Pesquisa* y al *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico*. Ver: Schwartzman, 1997: 9-38.

Inversiones (CFI) en 1959⁶ y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) en 1961⁷, dio un importante impulso a la consolidación y expansión de las estadísticas gubernamentales. Estos organismos tenían como fin asesorar técnicamente a un Estado⁸ que se colocaba como agente principal del proceso económico, que profundizaba su papel en la dirección de la economía y que procuraba incidir en el proceso de generación y distribución de la riqueza, sobre la base de una acción estatal "racional" y "programada". Se procuraba generar en estas agencias núcleos de alto nivel técnico, con la responsabilidad de coordinar los estudios y análisis en los que basar los programas de desarrollo⁹.

El CONADE tuvo entre sus funciones principales (según lo establecido en el Decreto 7.290 de 1961) la de promover y coordinar la elaboración de estadísticas y la ejecución de estudios e investigaciones económicos sociales, promover su orientación en función de los objetivos del desarrollo, y evaluar los resultados de la política económica nacional y la evolución económica del país en relación con los objetivos del desarrollo (Aguirre, 2007: 5). Su actividad en este campo resultaría significativa, así como la acumulación de capacidades estatales (entendidas tanto como recursos humanos como financieros y operativos), a la luz de la posterior sumisión de toda la estructura y el plantel de la hasta entonces Dirección Nacional de Estadística bajo su paraguas jurisdiccional. De hecho, mas allá de la puntual actuación de Dieulefait como

⁶ El CFI fue creado en Santa Fe como un organismo permanente de investigación, coordinación y asesoramiento, que tenía entre sus responsabilidades hacer recomendaciones de políticas de inversión en el territorio nacional, con el propósito de promover el desarrollo armónico e integral del país. Para revisar aspectos institucionales del CFI, ver: Oyuela, 1976: 56 y ss.

⁷ El CONADE fue creado en agosto de 1961, también durante el gobierno de Frondizi pero en la gestión de Roberto Alemann en el Ministerio de Economía, como un organismo que tenía como responsabilidad principal "la coordinación y ejecución de los programas y análisis requeridos para la formulación orgánica de los programas de desarrollo nacional; así como en el asesoramiento para la acción de gobierno" (decreto 7.290/61). En los gobiernos de Guido e Illia el CONADE se fue consolidando institucionalmente, dispuso de fondos propios y autoridad para firmar convenios y contratar profesionales, pero mantuvo una función asesora o consultiva, antes que ejecutiva. Para profundizar, ver: Aguirre, 2007; Taroncher y Vaccaro, 2009.

⁸ La literatura sobre la historia de las estadísticas ha llamado la atención sobre cómo la implementación de políticas de corte keynesiano (que implicaban la intervención del Estado sobre precios, salarios, e inversiones, entre otras medidas) en los países capitalistas centrales estuvo fuertemente entrelazado con el desarrollo de los sistemas de cuentas nacionales (Desrosières, 2011).

⁹ Los planes gubernamentales plurianuales tenían como propósito orientar la actividad pública y privada. En términos ideales, el "Plan" venía a ser el punto de convergencia entre la conducción política, la actividad económica del sector privado y el conocimiento científico de la sociedad. Este conocimiento era básicamente de carácter cuantitativo.

asesor de este organismo, el tránsito del personal de uno a otro organismo fue algo común en la primera etapa del CONADE.

Las prácticas de cuantificación

Mientras la Dirección Nacional de Estadística se abocaba a dar continuidad a sus rutinas administrativas de compilación y recuento, otros serían los espacios proclives a las innovaciones más significativas en el plano de las prácticas estadísticas –como la introducción de las encuestas por muestreo. La Dirección había dado vida a comienzos de la década de 1960 a la sección Investigaciones Especiales donde, por medio del reclutamiento de un nuevo equipo de jóvenes estudiantes universitarios de una amplia variedad de disciplinas, buscó poner en marcha investigaciones novedosas y abarcar aspectos vacantes de, por ejemplo, la estadística del sector industrial, complementando los relevamientos e indicadores que el Estado peronista había logrado habitualizar, al abocarse a áreas propias de una etapa más compleja del proceso sustitutivo de importaciones, como las industrias del acero o la farmacéutica. Sin embargo, el "ímpetu innovador" calaría más profundo en otras agencias estatales que llegaron incluso a atraer para sí (y a involucrar en sus proyectos) a personal de trayectoria de la dirección estadística.

Por su parte, el cuerpo técnico del CONADE tenía la responsabilidad de generar insumos para la formulación orgánica de programas de desarrollo. En ámbitos tecnocráticos como el CONADE, las estadísticas venían a hacer la diferencia entre la planificación desarrollista –como la planificación democrática del gobierno de Arturo Illia (1963-1966)– y las experiencias previas de planificación que también involucraron la articulación de organismos de conocimiento técnico con la conducción política del Estado (Pereyra, 2012). Se estaba pasando de entender al plan como un "conjunto de buenas intenciones" a la concepción del Plan como un programa cuantificado, definido sobre la base "de información básica y seria sobre las necesidades del país, sobre los recursos disponibles y sobre las posibles maneras de ordenar esos recursos para satisfacer aquellas necesidades" (Plan Nacional de Desarrollo, 1965-1969; 1965: 5). De hecho, durante la elaboración del plan de desarrollo de 1965 personal técnico del CONADE llevó a cabo la tarea de revisar las estadísticas disponibles en el lapso de un

año, llegándose por este medio a identificar que se encontraba subvaluada la producción industrial en el cálculo del producto bruto y del ingreso nacional.

Recordemos que durante el gobierno de Illia la dirección del CONADE fue reestructurada. Bajo la dirección del ingeniero Roque Carranza (como Secretario Ejecutivo), el organismo se organizó en sectores: allí se conformaron equipos de trabajo que fueron los encargados de reunir y ordenar las cifras desperdigadas por distintas reparticiones estatales o sistemas específicos de información con un criterio que las volviera útiles para la planificación económica. Fue claramente en este momento que la estadística se consolidó en la práctica como un instrumento de diagnóstico social e insumo del planeamiento técnico.

El equipo de investigación económica conducido por Alberto Fracchia en el CONADE tuvo como fin estimar las cuentas nacionales y la distribución del ingreso (Fracchia et al., 1965). Se continuaba entonces con un esfuerzo que había implicado inversiones técnicas y políticas del Estado desde hacía varias décadas y que derivó en la instalación definitiva de un sistema de cuentas nacionales en el país¹⁰.

El Estado instalado como órgano responsable de impulsar y planear el desarrollo, necesitaba también de indicadores demográficos y sociales sobre los que fundamentar la orientación de las políticas públicas. En la medida en que el concepto de

¹⁰ En Argentina, las investigaciones estadísticas para determinar el producto y los ingresos nacionales se habían iniciado en el Banco Central (BCRA). Desde su creación (en 1935) se había establecido allí una oficina de investigaciones económicas de alto perfil técnico (González Bollo, 2007). La contabilidad nacional se convirtió en una tarea permanente de su Departamento de Investigaciones Económicas. En 1944 se llegaron a publicar las primeras cifras de la renta nacional correspondientes al año 1941. El gobierno peronista colocó en 1952 los estudios sobre el ingreso nacional en el marco del Ministerio de Asuntos Económicos al que le había dado como función específica formular y proponer la política económica nacional. Entonces, se pasó de los cuadros de valores agregados y de producción física por sectores económicos (que mostraba el BCRA) a un sistema de cuentas nacionales que abarcaba los aspectos reales y financieros más importantes de la producción, el consumo y la inversión en el país (PEN, Secretaría de Asuntos Económicos. Producto e Ingreso de la República Argentina en el período 1935-1954; 1955). En 1956 el equipo técnico encargado de la elaboración de las cuentas nacionales fue trasladado nuevamente al BCRA a un Departamento de Cuentas Nacionales. Alrededor de esos años, de manera paralela, el doctor Prebisch recomendó al gobierno militar argentino llevar a cabo un estudio profundo de la evolución de la economía del país (Cordone, s/d: 12). Ese estudio fue encargado a la CEPAL en 1956. Sus resultados fueron publicados en la obra "El desarrollo económico argentino" que se constituyó en un insumo fundamental de los esfuerzos posteriores de planificación económica, por su abundante información y debido a la metodología aplicada para el análisis de las variables económicas y la formulación de proyecciones. En 1961 se revisaron las estimaciones incluidas en el producto argentino, en especial del sector industrial y comercial, lo que condujo a incorporar modificaciones y nuevos cálculos. De este modo, la elaboración de las cuentas nacionales fue adquiriendo los rasgos definitivos de una rutina estadística. No pasaría mucho tiempo más para que, por medio de su integración al léxico de técnicos estatales, planificadores, políticos y expertos, circulara en el espacio público como evidencia indiscutible y deviniera en un "lenguaje común" (Desrosières, 2004) para el conjunto de la sociedad.

desarrollo no se agotaba en el crecimiento económico sino que imponía el acceso de la población a niveles de bienestar crecientes, se construyó como necesidad la generación de una medición sistemática del mundo social y el dispositivo cuantificador se puso en marcha.

La realización del censo nacional de población en 1960 proveyó los insumos básicos para una serie de estudios sobre la evolución de la población argentina que fueron realizados en el marco del CONADE, así como para la generación de las proyecciones de población requeridas en la planificación. Gracias al convenio con el Centro Latinoamericano de Demografía de Naciones Unidas (CELADE) a mediados de 1960 para la realización de un programa conjunto de estudios de la población, se generaron conocimientos demográficos básicos sobre el país¹¹. Este acuerdo motorizó la circulación de conceptos, técnicas y manuales para el análisis demográfico, así como promovió la formación de funcionarios a través de programas de becas y el dictado de cursos, por ejemplo, en Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).

En el marco del CONADE proliferaron también las encuestas oficiales. En el año 1963, uno de sus equipos impulsó la encuesta sobre presupuestos de consumo de las familias urbanas por niveles de ingreso mientras que el sector Recursos Humanos implementó, en articulación con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, la encuesta de empleo y desempleo que adquirió regularidad de 1964 en adelante como un relevamiento periódico enfocado en el mercado de trabajo¹² (hasta ser reemplazada en la década siguiente por la EPH, ya en el marco institucional del INDEC).

El programa de encuestas se vería complementado, además, por: la serie de encuestas sobre expectativas de producción e inversión de las empresas industriales

¹¹ El programa conjunto de investigación demográfica CONADE-CELADE de 1964 se implementó con el objetivo de "llevar adelante durante cinco años un programa conjunto de estudios de la población argentina encaminados a proporcionar la información demográfica necesaria en la labor de planificación económica y social" (CONADE; CEPAL. Estudio de la población argentina, 1967: 2).

¹² Aunque Argentina mostraba una situación de casi pleno empleo (en el período 1966-1973 las tasas de desempleo se movieron entre el 4% y el 7%), la medición de los fenómenos sociales relativos al trabajo se convirtió en una de las prioridades en la agenda de investigación estadística porque la temática del trabajo se encontraba en el corazón de la agenda política. Cuestiones como el poder adquisitivo del salario, las obras sociales, la previsión social y la legislación laboral venían siendo eje de las discusiones políticas relativas a las precondiciones del desarrollo, cuando el discurso desarrollista pugnaba con la narrativa liberal por la definición legítima de la cuestión social (Laguado Duca, 2011).

iniciada en 1964 (repetida en los años subsiguientes), la encuesta preliminar sobre obras sociales y mutualidades y la utilizada para el estudio del consumo de alimentos de la población en la Capital Federal y Gran Buenos Aires de 1965, la encuesta sobre expectativas de producción de las empresas constructoras (la primera en 1965, repetida en 1966), la encuesta piloto sobre expectativas de los consumidores al año siguiente (1966), la encuesta de viajes pre y post aéreos en la región metropolitana de 1967, entre otras.

La Dirección Nacional de Estadística y Censos había realizado en 1960 una encuesta sobre condiciones de vida de las familias obreras en la Capital Federal y en 1966 impulsó la encuesta de ingresos y gastos. La primera de estas encuestas fue promovida con el objeto de reemplazar la canasta familiar establecida en 1943 sobre la que se calculaba el costo de la vida, por considerarla entonces "anacrónica", y establecer así un nuevo presupuesto básico de consumo de artículos y servicios para las familias obreras. Esta encuesta inició una nueva serie del "Índice del costo del nivel de vida" (Massé, 2007) que mantuvo actualizada la agencia estadística bajo dirección de Enrique N. Compiano, funcionario de trayectoria que había secundado a quien dirigía el organismo desde la segunda mitad de la década de 1950, Guillermo C. Bravo. La encuesta sobre presupuestos de consumo de las familias urbanas realizada por el CONADE en 1963 introdujo en el estudio del consumo de las unidades familiares una clasificación novedosa para entonces, la de los tramos de ingreso.

Por otra parte, las encuestas sobre las expectativas de los agentes económicos que realizaba el CONADE (y que interpelaron primero a los industriales, luego a los agentes del sector de la construcción, más tarde a los consumidores, en general) tenían como fin generar insumos para la proyección del comportamiento de las principales variables económicas. Formaban parte de la tarea de elaboración de previsiones a corto plazo que estaba en manos de los técnicos del CONADE en el marco de su esfuerzo por hacer confluir la actividad económica estatal con la del sector privado para el logro mancomunado de las metas fijadas en el Plan Nacional de Desarrollo. Estas previsiones sobre la evolución futura de la actividad económica del país desembocaban en la formulación del presupuesto económico nacional, al mismo tiempo que permitían año a año verificar retrospectivamente la realización de las metas establecidas en el Plan. Para entonces, era palpable la experiencia de que determinadas coyunturas y las políticas relativas a problemas de corto plazo dificultaban la realización de los planes

plurianuales y por tanto, requerían de instrumentos de análisis y monitoreo continuo. Este tipo de encuestas prospectivas se valoraban tanto como un conocimiento anticipatorio de situaciones económicas como para la evaluación del cumplimiento de los objetivos nacionales.

Profesionalización y acercamiento a la universidad

El sociólogo Diego Pereyra ha llamado la atención respecto de que "el proceso de planificación supone la formación de nuevos grupos sociales que asumen posiciones especiales dentro del Estado, los cuales constituyen una burocracia orientada técnicamente" (2012: 4). A su vez, como señalan F. Neiburg y M. Plotkin, para alcanzar los objetivos de tipo económico, social y cultural que en el paradigma desarrollista se planteaban como integrados, el Estado debió apelar a "una constelación de nuevas formas de conocimiento científico sobre la sociedad, en la que habría lugar no sólo para economistas¹³ –quienes empezaban a ser socialmente reconocidos como los encargados "naturales" de la planificación–, sino también para sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, educadores, etc." (2004: 238). El CONADE reclutó una gran cantidad de jóvenes técnicos y universitarios, especialmente economistas, sociólogos, matemáticos e ingenieros; muchos de ellos terminaron su formación especializada dentro del organismo o con el apoyo del mismo (por ejemplo, mediante becas de estudio en el exterior). Al CFI llegaron a trabajar y prestar sus conocimientos especializados varios de los estadísticos formados en Rosario, titulados en la primera carrera oficial de estadística del país que había sido creada en la Universidad Nacional del Litoral en 1948 por Dieulefait, quien también desempeñó funciones de asesor en este consejo y que posiblemente haya sido el eslabón que articuló uno y otro ámbito.

Por tanto, en la constelación de organismos tecnocráticos propios del desarrollismo confluyeron jóvenes que provenían de circuitos profesionales diferenciados, que tuvieron en común el atribuirse el ámbito estatal como campo de acción propio, atraídos por las mejores condiciones laborales (en cuanto a nivel de remuneración, ambiente de trabajo y proyección profesional) que brindaban estos

¹³ Sobre el proceso de surgimiento de los economistas profesionales como una élite intelectual-estatal a partir de la década de 1950, cf. (Neiburg y Plotkin, 2004). La carrera de Economía política de la UBA fue creada en 1958.

nuevos organismos en términos relativos a otras agencias del Estado (aun cuando prevaleciera allí también la modalidad del contrato renovable más que la de cargos por concurso). Se inicia así, en estos espacios, una etapa de profesionalización de los elencos estatales que alcanzaría más tarde al propio INDEC bajo dirección del economista Juan V. Sourrouille¹⁴ en 1970.

Uno de los grupos profesionales que nutrieron los planteles de las instituciones desarrollistas y del INDEC fueron los estadísticos que, a diferencia de los ingenieros, contadores o doctores en economía, médicos e incluso abogados que fueron reconocidos públicamente como estadísticos hasta la década de 1950 por haber orientado su vocación al manejo especializado de las herramientas estadísticas o detentado posiciones de visibilidad en el aparato estadístico nacional, contaban con la certificación de un título oficial que acreditaba formalmente sus aptitudes y conocimientos y le brindaba el plus de legitimidad social proveniente de haber atravesado con éxito una carrera de alto nivel de exigencia, bajo orientación del profesor Carlos E. Dieulefait, que contaba con cohortes pequeñas¹⁵. Si bien en dichos organismos públicos se desempeñaron también algunos matemáticos titulados en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, orientados a la matemática aplicada o especializados en estadística, el influjo de la formación rosarina sería significativo; a principios de la década de 1970, un discípulo de Dieulefait, el estadístico Juan Carlos Auenheimer, había organizado el departamento de metodología estadística del INDEC.

Otro grupo de profesionales que empezó a nutrir los cuadros de la estadística pública provenía de la recién creada carrera de Sociología de la UBA (1957); los primeros de ellos se integraron al CONADE y participaron de sus encuestas e investigaciones incluso siendo estudiantes (Aramburu, 2009). Ellos constituían "el fruto" del proyecto germaniano de hacer de la sociología nativa una disciplina científica y profesional¹⁶. Se habían formado cuando la investigación empírica se introdujo en la

¹⁴ Sourrouille era contador público y se había formado en la FCE-UBA a fines de los años cincuenta, bajo el influjo modernizador de ese espacio académico, que se proponía formar profesionales y técnicos para nutrir las instituciones desarrollistas del Estado. Se desempeñó en el CONADE en el sector de cuentas nacionales. De allí datan sus primeros vínculos con algunos de los cuadros de la Dirección Nacional de Estadística que desempeñaban funciones en uno y otro organismos de manera contemporánea.

¹⁵ Respecto de la enseñanza de la estadística y la creación de la carrera en Rosario en 1948, ver: Mentz y Yohai, 1991.

¹⁶ Para profundizar en la contribución de Germani a la institucionalización de la sociología local, cf. (Blanco, 2006; Pereyra, 2010).

formación profesional y su involucramiento en las encuestas realizadas por el CONADE o la dirección de estadísticas les servían para acreditar las horas de investigación necesarias para obtener su título. Algunos de ellos habían dado sus primeros pasos en investigación en el Instituto de Sociología dirigido por Gino Germani. Como señala el historiador Alejandro Blanco, Germani convirtió a este espacio en un centro de investigación y entrenamiento, redefiniendo el papel de la disciplina, de sus tareas, de sus esquemas conceptuales y de sus procedimientos metódicos (Blanco, 2006: 204).

Por entonces, tanto para sociólogos como para economistas, el Estado aparecía representado como un espacio propio para su labor; profesionales que se pensaban como especialistas capaces de analizar científicamente la nueva sociedad argentina en vías de modernización y/o gestionar los problemas económicos y sociales derivados de ese proceso. El acceso a una posición en el Estado representaba para ellos un escalón relevante en el camino de la consagración profesional.

Cuando en 1970 el economista Juan V. Sourrouille fue designado director del INDEC, bajo dependencia de la Secretaría del CONADE, tuvo lugar una masiva profesionalización del instituto que implicó incluso desplazamientos de cuadros con trayectoria en la institución. Sourrouille reclutó a jóvenes profesionales (economistas, estadísticos y sociólogos) que, en general, contaban con breves experiencias en docencia e investigación universitaria o pasajes sucintos por el mercado privado. Hacia la década de 1970, en el ámbito específico del INDEC, los economistas se ocupaban de la encuesta de Ingresos y Gastos (iniciada en 1966), mientras que los sociólogos encontraron como campo de acción las tareas preliminares que llevarían a instrumentar la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en 1972, donde interactuaron con estadísticos y personal de la "antigua" Dirección Nacional de Estadística con experiencia en el terreno operativo. Sin embargo, más allá de esta separación informal de jurisdicciones, la matemática era el lenguaje compartido por economistas, estadísticos y sociólogos de orientación cuantitativa, y fue la que les brindó un código de interpretación común de la realidad social.

La presencia de economistas y sociólogos profesionales en el Estado viabilizó, además, la articulación del aparato de producción estatal de estadísticas con otros ámbitos de producción de conocimiento social, como las universidades e incluso ciertos institutos de investigación científica, en términos en que no había sido posible durante las décadas previas. Esto no quiere decir que no hayan existido puntos de contacto entre

los ámbitos académico y burocrático estadístico en etapas anteriores, y que ya hemos demostrado en otros trabajos acerca de los estadígrafos del período de entreguerras (Daniel, 2012b). Lo que queremos destacar aquí es que, a diferencia de cuando las conexiones descansaban en las trayectorias de ciertas figuras emblemáticas de la estadística nacional en particular (como, por ejemplo, el ingeniero Alejandro Bunge) la interfase entre academia y aparato estadístico en la etapa desarrollista se establecerá entre equipos técnicos de investigación institucionalizados y esos flujos mostrarán otra dinámica.

Por ejemplo, en ocasión de la encuesta sobre expectativas de producción e inversión de las empresas industriales de 1964, el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA prestó sus servicios para el procesamiento de la información recolectada por personal del CONADE en el campo. Y éste no fue un servicio puntual ocasional, sino que la experiencia se repetiría.

Otros trabajos han destacado ya las vinculaciones institucionales entre el CONADE y el Departamento de Sociología de la UBA (Aramburu, 2009: 9). Una iniciativa tan novedosa a comienzos de la década de 1960 como la encuesta de empleo y desempleo contó con la colaboración y el apoyo de este nicho académico. Jorge Goldemberg, junto a Sigfrido Mazza y Malvina Segre¹⁷, estrechos colaboradores de Germani en el Instituto aportaron el diseño muestral para el relevamiento. Cabe recordar que los lazos de Gino Germani con la estadística pública no habían rendido hasta entonces buenos frutos; Germani tuvo una participación furtiva en la comisión de notables formada para la realización del Cuarto Censo Nacional (1947) a título de representante académico del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Pareciera ser que las nuevas generaciones fueron capaces de sobrellevar obstáculos personales y/o institucionales y saldar la brecha que separaba uno y otro espacio de producción de conocimiento social. En la década de 1960, serían finalmente los discípulos de Germani quienes llevarían sus modelos de investigación, sus

¹⁷ Entre 1955 y 1964, Malvina Segre colaboró y enseñó en el Departamento de Sociología; había sido secretaria de Germani en uno de sus proyectos editoriales (Editorial Abril).. En los tempranos años sesenta, se encontraba a cargo de oficina de mecanización y cómputos del Instituto de Sociología y en la década siguiente la encontramos en funciones en el Departamento de Cómputos del Instituto Torcuato Di Tella. Sigfrido Mazza también colaboró en el Instituto de Sociología de la FFyL y en el Instituto de Cálculo FCEyN UBA donde dirigió un grupo de investigación en estadística y promovió la estadística aplicada. En la década de 1950, había participado como socio fundador de la Sociedad Argentina de Estadística (junto a Dieulefait) y apoyado la publicación de su primer revista institucional *Estocástica* con un artículo de su autoría.

clasificaciones y categorías a la estadística pública y las implementarían allí. La encuesta de consumo de alimentos realizada por el CONADE en 1965 en la Capital Federal y Gran Buenos Aires tomaría la clasificación por niveles ocupacionales definida por el profesor Germani para la "Encuesta de Estratificación y movilidad social" del Instituto de Sociología de la UBA.

Las modalidades de circulación de saberes y personas

Las redes construidas por la estadística pública se extendieron también a espacios de estudio e investigación que no formaban parte del sistema universitario nacional. Recordemos que en los años sesenta se crearon espacios de investigación profesional como el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) o el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) que estaban conformados por economistas y otros profesionales del área social que tenían o habían tenido funciones en dependencias estatales y contaban con contactos en organismos transnacionales. Estos vínculos no sólo le aportaron fuentes de financiamiento a sus investigaciones¹⁸, sino que les proveyeron espacios de inserción laboral a esos profesionales en los contextos de tensión política en que las oportunidades de trabajo en el Estado se estrecharon.

El Centro de Investigaciones Económicas del ITDT, por ejemplo, llevó adelante de manera conjunta con el CONADE la encuesta sobre los ingresos y gastos de una muestra estadística de familias residentes en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. El intercambio de fuentes y estudios en repetidas ocasiones y la existencia de publicaciones firmadas por especialistas en una u otra posición institucional expresa lo articulado que se encontraban estos ámbitos.

Lo concreto es que los vínculos entre los espacios estatales donde se elaboraban estadísticas y estas instituciones, el intercambio fluido y la legitimación mutua de su trabajo llegaron a configurar una verdadera red de sostén para las estadísticas públicas.

Si la articulación entre agencias estatales, institutos universitarios y centros de investigación le otorgó un rasgo distintivo a la empresa de elaboración de estadísticas

¹⁸ Téngase en cuenta que el Instituto Di Tella tenía contratos con instituciones estatales como el CONADE y el CFI. Un primer proyecto del Centro de Investigaciones Económicas del Di Tella fue el "Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina", patrocinado por el CFI. De esta manera, como señalan Neiburg y Plotkin, "el Estado constituía un interlocutor y al mismo tiempo un cliente del ITDT" (2004: 254).

durante la etapa desarrollista, otro rasgo particular sería su paulatina integración en un circuito transnacional de difusión de conceptos y modelos estadísticos que tenía como protagonistas no tanto a referentes particulares o directores de las agencias estadísticas nacionales de los países capitalistas centrales (como había sido durante la última etapa del siglo XIX) como a organismos intergubernamentales como Naciones Unidas, CEPAL u OIT, entre otros. Por esos años, los documentos de estos organismos se convirtieron en referencias conceptuales y técnicas insoslayables para los productores de la estadística local. A su vez, estos organismos presionaban para que el país se volviera "estandarizable" en términos de la estadística internacional, ajustándose a parámetros de medición establecidos internacionalmente o participando de iniciativas de uniformización como la del Censo de las Américas (1950-1960). El INDEC se sumaría más tarde al movimiento internacional que promovía la realización de encuestas de propósitos múltiples en el que la EPH encontró un fundamento de legitimidad.

Si bien la estadística es un saber internacionalizado desde el siglo XIX, el carácter de los espacios de encuentro y discusión de los estadísticos del mundo no se mantuvo inalterable en el siglo posterior. Tampoco lo hicieron las temáticas que eran objeto de discusión. En la segunda posguerra las discusiones a nivel internacional versaban sobre los principios fundamentales en los que debían organizarse los sistemas estadísticos nacionales; otro punto de debate era cómo desarrollar un modelo métrico similar al de las cuentas nacionales para medir el bienestar social. El economista Juan Sourrouille actuó como el representante para América Latina en las reuniones organizadas por la ONU con el fin de difundir internacionalmente la concepción sistémica de las estadísticas nacionales promulgada por el británico Richard Stone – discípulo de Keynes, más tarde Premio Nobel de Economía– que, habiendo sido protagonista de la creación del sistema de la contabilidad nacional en la Gran Bretaña de los años cuarenta y del traslado de este modelo a otras latitudes, promovía ahora la formulación de sistemas de estadísticas sociales y demográficas. Cuando le tocó estar a cargo del INDEC, Sourrouille volcaría toda esta experiencia en las formas de organización y los objetivos que procuraba para el nuevo instituto.

Al mismo tiempo, en el marco de la Alianza para el Progreso, los países de la región latinoamericana que, como Argentina, buscaron captar los fondos norteamericanos disponibles para los "programas de desarrollo", debían mostrar la incorporación de la técnica de la programación económica y de sus instrumentos de

diagnóstico asociados entre sus elites estatales. El interés por canalizar estos fondos contribuyó a la acumulación de una nueva especie de saber práctico en las recién creadas agencias tecnocráticas del desarrollismo y al despliegue de nuevas estrategias por parte de las elites técnicas estatales, ambos asociados a las posibilidades de éxito de conseguir esos fondos.

En este contexto, eran promovidas las relaciones profesionales directas entre organismos nacionales con misiones semejantes. En un informe presentado por el CONADE se ha podido constatar la "correspondencia técnica informal directa con la Dirección del Censo de los Estados Unidos" (Informe sobre el programa de Encuesta de la vivienda argentina, 1966: p.20). Asimismo, la revisión de las citas presentes en los documentos estadísticos del CONADE que da cuenta del grado de actualización bibliográfica de sus cuadros, demuestra la prioridad otorgada a los documentos de Naciones Unidas y de los *bureau* estadísticos norteamericanos.

Por otro lado, una modalidad de vinculación con el circuito transnacionalizado de saberes expertos muy común fue la recepción en el país de expertos que venían en misiones de ayuda técnica, como el reconocido economista Richard Mallon, que llegó a interactuar con los técnicos del CONADE gracias a un contrato firmado por este organismo con la Universidad de Harvard. En el desarrollo de la encuesta piloto sobre expectativas de los consumidores de 1966, por ejemplo, el CONADE recibió el asesoramiento del profesor Scott Maynes de la Universidad de Minnesota.

Además de estas misiones de expertos extranjeros en el país que traían con ellos conceptos y herramientas técnicas para la actividad estadística local, estaban los programas de becas concedidas por la ONU para la capacitación de funcionarios locales en el exterior en carreras o especializaciones asimilables a los actuales posgrados (becas que, en el trienio 1960-1962, Argentina recibió más que cualquier otro país de la región latinoamericana. Fuente: La asistencia técnica de Naciones Unidas. Plan para 1965/66). Asimismo, gracias a los convenios firmados con la CEPAL, los cuadros técnicos locales recibieron capacitación y actualización profesional en espacios como el Centro Latinoamericano de Enseñanza de Estadística (CIENES), creado por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Chile o en CELADE, de la CEPAL. La circulación de profesionales implicaba también que, una vez recibida la actualización profesional, esos

saberes y conocimientos adquiridos se volcaran en el dictado de cursos de capacitación a otros funcionarios de diversas áreas del Estado¹⁹.

Como es bien conocido, la CEPAL se estableció como un centro de circulación de una amplia gama de científicos sociales y funcionarios técnicos estatales, de diversos países del continente. Según Neiburg y Plotkin (2004), los cursos de la CEPAL estaban destinados a fortalecer los cuerpos de funcionarios técnicos estatales de los distintos países latinoamericanos; su objetivo era el de formar líderes. En el plano de la elaboración de estadísticas públicas, estas articulaciones vuelven a cobrar una dimensión propia. Está visto que, desde el aparato estadístico, se supieron mantener vínculos con esos centros e institutos de carácter regional que, como demuestra el historiador Waldo Ansaldi (1991), formaron parte del proceso constitutivo de los científicos sociales de la región como nuevo grupo de intelectuales.

A modo de cierre

Cuando la planificación se instaló como racionalidad en el Estado argentino, se consolidó también una demanda creciente e institucionalizada de estadísticas económicas y sociales, puesto que la conducción del desarrollo exigía tanto la acumulación de descripciones cuantitativas del mundo social como la actualización constante de esas cifras. En este trabajo prestamos especial atención a una etapa particular del proceso de institucionalización del órgano oficial de estadísticas en Argentina como es la década de 1960, poniéndolo en relación con la configuración del Estado desarrollista. La marcha de las estadísticas públicas emergió entonces como claro signo del avance de la dirección estatal de la economía y de la sociedad. Pese a la inestabilidad política del período y a las crisis económicas recurrentes, la expansión de la capacidad indagatoria del Estado argentino tuvo mucho que ver con la profesionalización de sus cuadros, la articulación con otros reductos prestigiosos de

¹⁹ Cabe recordar también que, en esta misma línea, funcionarios técnicos del CONADE asistieron a algunos de los cursos latinoamericanos de planeamiento dictados en Chile en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) creado a mediados de 1962. Naciones Unidas financió en 1963 y 1964 un programa de becas de ocho meses para funcionarios gubernamentales argentinos para que participaran de los cursos sobre desarrollo económico que dictaba la CEPAL en Chile. Allí recibían instrucción y se nutrían de las ideas y concepciones cepalinas sobre la economía y la administración tecnocrática. Para un análisis del rol desempeñado por el ILPES en la producción y circulación de un conocimiento socio-económico en la región en los años sesenta, ver: Gabay, 2010.

investigación y de producción de conocimiento social y la participación en dinámicas internacionales de circulación de saberes expertos.

Bibliografía

Aguirre, Orlando (2007). La experiencia del Consejo Nacional de Desarrollo. Aspectos normativos e institucionales. En *VIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, noviembre 2007.

Ansaldi, Waldo (1991). La Búsqueda de América Latina. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas. *Cuadernos*. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Aramburu, Leandro (2009). El rol de los sociólogos argentinos en la burocracia estatal. El caso del CONADE (1961- 1965). Ponencia presentada en *XII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue. Bariloche, 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009.

Beaud, Jean-Pierre y **Prévost**, Jean-Guy (1997). La forme est le fond. La structuration des appareils statistiques nationaux (1800-1945). *Revue de synthese*, N°4, oct-dec.1997,p.419-456.

Berrotarán, Patricia (2003). *Del plan a la planificación. El Estado durante la etapa peronista*. Buenos Aires: ImagoMundi.

Blanco, Alejandro (2004). La sociología. Una profesión en disputa. En Neiburg, F. y Plotkin, M. (eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (pp. 327-370). Buenos Aires: Paidós.

Blanco, Alejandro (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bourdieu, Pierre (1993). Esprits d'Etat. *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 96-97, pp. 49-62.

Daniel, Claudia (2009). El Estado argentino y sus estadísticas. El derrotero de un largo proceso de institucionalización (1864-1968). *Illapa, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año 2, N° 5, pp. 151-173.

Daniel, Claudia (2010). La sociedad (des)cifrada. Configuraciones del discurso estadístico en Argentina (1890-1945). *Tesis de doctorado*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Daniel, Claudia (2012a). Cuando las cifras componen lo social. Estado, estadísticas y expertos en la construcción histórica de la cuestión social en Argentina (1913-1983). En Morresi, S. y Vommaro, G. (comps.), *Saber lo que se hace. Técnica y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.

Daniel, Claudia (2012b). Una escuela científica en el Estado. Los estadígrafos oficiales en la Argentina de entreguerras. En Plotkin, M. y Zimmermann, E. (comps.), *Saberes de Estado. Conocimiento, profesiones y elites técnicas estatales en América Latina, 1890-1960*. Ciudad de Buenos Aires: Edhasa. Tomo I, pp. 63-98.

Desrosières, Alain (1999). "The history of statistics as a genre: styles of writing and social uses". INSEE, Paris, France, August 1999. Paper presentado en la conferencia "Statistical internationalism, state practices, and national traditions: progress report and prospects in the history of statistics", University of Quebec, Montreal, Canada, September 22-23.

Desrosières, Alain (2002). The History of Statistics. En *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier.

Desrosières, Alain (2004). *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Barcelona: Melusina.

Desrosières, Alain (2011). Las palabras y los números. Para una sociología de la argumentación estadística. *Apuntes de investigación del CECYP*, n°19, pp. 75-101.

Fracchia, Alberto; **Altimir**, Oscar; **Sourrouille**, Juan Vital. Consejo Nacional de Desarrollo; CEPAL (1965). *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina: conceptos, fuentes y métodos*. Buenos Aires: CONADE.

Gabay, Eliana (2010). El “fantasma” de Prebisch: el ILPES entre 1963 y 1969. En Pereyra, D. (comp.). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*. Cuaderno de Ciencias Sociales 153. FLACSO, Costa Rica. pp. 73-98.

González Bollo, Hernán (2007). La estadística pública y la expansión del estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada (1869-1947). *Tesis de Doctorado*. Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

González Bollo, Hernán (2011). "José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)", Ponencia presentada en el Primer Congreso de Estudios sobre el peronismo: la primera década, Universidad Nacional de Mar del Plata, 6-7 de noviembre de 2008 (consultado en www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/gbollo2.pdf, el 16 de marzo de 2011)

Laguado Duca, Arturo (2011). *La construcción de la cuestión social. El desarrollismo post-peronista*. Buenos Aires: Espacio editorial.

Massé, Gladis (2000). *Fuentes útiles para los estudios de la población argentina en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Una visión histórica*. Buenos Aires: INDEC, Dirección de Estadísticas poblacionales.

Massé, Gladis (2007). Encuestas. En Torrado, S., *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 245-286). Buenos Aires: Edhasa.

Mentz, Raúl. (1991). Sobre la historia de la estadística oficial argentina. *Revista Estadística Española*, vol. 33, nº128, pp. 501-532.

Mentz, Raúl y **Yohai**, Víctor. (1991). Sobre la historia de la enseñanza de la estadística en las universidades argentinas. *Revista Estadística Española*, vol. 33, nº128, pp. 533 a 558.

Neiburg, Federico y **Plotkin**, Mariano (2004). Los economistas, el Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 231-264). Buenos Aires: Paidós.

Novick, Susana (2004). *Aspectos jurídico-políticos de los censos en la Argentina: 1852-1995*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Documento de Trabajo 39.

O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y alianzas en la política argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 16, n° 64, pp. 523-554.

O'Donnell, Guillermo (1982). *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Otero, Hernán (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo Ed.

Oyuela, Juan A. (1976). Historia de la planificación argentina. *Cuadernos de Planeamiento*, año 1, n°1, diciembre.

Pereyra, Diego (2012), Sociología, Planificación democrática y clases medias en Argentina. *Inédito*. Seminario Saberes de Estado y Elites Estatales, IDES, agosto.

Quagliani, Ana, **Serrato**, Esmeralda y **Della Siega**, Héctor (1965). Estadística en la provincia de Santa Fe. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 5, tomo 2, abril-diciembre, pp. 327-337.

Schwartzman, Simon (1997). Legitimidade, Controvérsias e Traduções em Estatísticas Públicas. *Teoria & Sociedade*, vol. 2, pp. 9-38.

Sikkink, K. (1993). Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina. Un enfoque neoinstitucionalista. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 32, n° 128, 1993, pp. 543 - 574.

Starr, Paul (1987). The sociology of Official Statistics. Alonso, W.& Starr, P. (eds.). *The Politics of Numbers*. New York: Russell Sage Foundation.

Taroncher, Miguel A. y **Vaccaro**, Marcelo (2009). El CONADE y el Plan Nacional de Desarrollo, 1965-1969. Ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas* -

Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Bariloche, 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009.